

3

# EL COMPADRE DEL HOLGAZAN,

Y APOLOGISTA UNIVERSAL

## DE LA HOLGAZANERIA.

---

### CARTA PRIMERA.

Sería muy extraño, compadre mio, que perteneciendo yo á la familia de los holgazanes, aunque por parentesco espiritual, no entrase en contextacion con vm. de quien se dicen tantas cosas buenas y malas, y con quien los ciegos quiebran la cabeza á los madrileños. Lo hubiera hecho antes; pero temí que mi carta tuviese la misma suerte que la del Alcalde pregunton, que se perdió sin llegar á manos de vm. y no ha vuelto á parecer: mas la importancia de las cosas que tengo que decirle *relativas á las negociaciones secretas que tiene con algunos de este lugar*, con quien yo estoy ya en buena correspondencia, me obligan á deponer todo miedo.

Ha de saber vm. que ya tiene dos servidores mas á quien mandar, y que tan allegados como vm. á la buena causa, se puede contar con ellos para la revolucion proyectada. El uno es el escribano Raspilla, hombre osado, y el mas temido en el lugar por sus muchos recursos para todo género de empresas. Ayer estuve á verlo, y me lo encontré de muy mal humor, cortándose las uñas en la ventana. Amigo, me dijo, me voy del pueblo: esto no se puede sufrir: el demonio del Alcalde constitucional ha pegado con nosotros; y ademas de lo que nos hace perder con sus malditos

juicios de reconciliacion, se ha empeñado en que no ha de quedar mas de un escribano en el pueblo, con lo que dice que hay bastante; y como vm. puede congeturar, éste no seré yo. Vea vm. qué son seis escribanos para un lugar de doscientos vecinos. Y lo peor del caso es que ha formado un proyecto ó disertacion que se ha de imprimir en los papeles públicos de esa Córte, sobre los perjuicios que ocasiona al estado el excesivo número de escribanos, lo que altera la paz de los pueblos, los pleitos que promueven... qué sé yo cuantas mas calumnias de este jaez. Y como ahora han dado en la Córte en la mania de adoptar cuanto les gusta, dígalo quien lo dijere, me temo que el Alcalde se salga con la suya. Antes, no señor, no sucedía así: nadie se atrevia á dar consejos á un ministro del Rey; porque cuando menos era bastante para que se despreciáran: y ya se sabia que lo que el uno habia establecido, por bueno y útil que fuese, lo deshacia su sucesor. ¿Pues qué no hay mas que atreverse á dar dictámenes á los primeros sábios de la Nacion, y á los oráculos del poder absoluto? Nada menos: lo que de allí salia era original, y dictado por el cielo, de donde dimanaba la autoridad de sus amos. Es verdad que algunas veces, como tenian tan caliente la cabeza, solian encargar aquellos papeles mas interesantes á personas hábiles y de confianza; pero con mucho secreto, y de manera que no se trasluciese; porque su autor estaba perdido si se descuidaba en este punto. Manifiesto he visto yo que ha corrido toda la Europa con mucha aceptación; y exceptuando la España, la Francia y la Inglaterra, en todas partes lo han tenido por produccion del Ministro, aunque no sabia tomar la pluma sino para *darnos calma*, ó encalmarnos, que es lo mismo.

Pero volviendo al Alcalde: lo peor que tiene su diabólico proyecto, es que quiere que un escribano sea un santo, un sábio: que tenga provididad, buena fe,

hombria de bien... ¡Vea vm. cuánto disparate! Esto es querer que no haya escribanos, y que un oficio tan útil á la sociedad se haga muy raro. Hasta ahora ya sabiamos lo que habia que hacer, que todo ello era una friolera. Se pasaban algunos años de escribiente en un oficio: se leía algunos ratos en el Febrero, y en algun otro cartulario: se observaba sobre todo el manejo del gefe con los litigantes, y con esto, y con la costumbre de hacer siempre una misma cosa, y de un mismo modo, resultábamos perfectamente instruidos en este arte liberal. Es verdad que en ausencia del patron, como muchachos, hacíamos algunas travesurillas, como sacar copias de instrumentos reservados para entregarlos á las partes, quitar otros de en medio, ó esconnderlos donde no se pudiesen encontrar, frioleras todas que nos producian algunos durejos para nuestras necesidades religiosas: pero aun esto nos tenia mucha cuenta para despues; porque nos adiestrábamos en el manejo del archivo, que es un tesoro de bienes para nuestros prógimos, como se sepa usar de él con destreza. Cuando ya estaba madura la vocacion, se juntaban algunas onzas: nos plantábamos en Madrid: una onza aqui, otra acullá, dos mas abajo, tres mas arriba; y se nos señalaba dia para ser examinados. Nos presentábamos en el Consejo delante de cuatro ó cinco señores, de los cuales el uno bostezaba, el otro leía el correo, el otro hablaba con el compañero; y el mas aficionado á divertirse con los escribanos, entre burlas y veras le hacia dos ó tres preguntas, y anda con la Madre de Dios á dar fe y testimonio de todo lo que pasa en el mundo, á ser el depositario de la confianza pública, y á que los hombres pongan en tus manos sus bienes y su libertad civil y política. Esto sí que es cuidar del bien de la sociedad, facilitándole servidores: pero vaya vm. como el Alcalde quiere á hacer tantas pruebas como para echarse una cruz á los pechos, y tantos exámenes como para

\*

recibirse de doctor en Salamanca: amigo, si tal se manda, á Dios escribania: yo me echo á contrabandista, que es el oficio á que le tengo mas inclinacion. Pero juro por quanto hay que jurar que no me ha de quedar lápida de Constitucion que no rompa, ni Juez político que no rape: y desde ahora me declaro en toda forma enemigo mortal de esta canalla.

Sabe vm. compadre mio de mi alma que me partió el corazon la desgracia del escribano Raspilla. Porque hasta ahora este cuitado, arañando de aqui y de alli, y sirviendo á todo el mundo, mantenía sus obligaciones: pero en adelante ¿qué será del infeliz? ¿Qué hombre perdemos si se va! Nadie salía desconsolado de su casa como supieran el modo de entrar en ella. Se pintaba solo para disponer un testamento á gusto de los herederos, como fueran sus amigos, y hacia decir á un enfermo quanto él queria, aunque hubiese perdido el habla, y estuviese dando las boqueadas: tenia papel sellado desde su fundacion; porque su caridad se extendía hasta los siglos mas remotos: daba fe y testimonio de quanto se deseaba, como se lo pidieran personas agradecidas y de mérito experimentado: porque decia que no era menester ver la cosa para dar testimonio de ella; por quanto fe es creer lo que no se ve, y esta es la que nos salva; y que un escribano no ha de necesitar para dar un testimonio mas de lo que es necesario para ganar la gloria. Ya ve vm. que el argumento no tiene réplica.

A el beneficiado del lugar, hombre de importancia, que por no haber seguido los estudios se quiso meter á comisario del santo oficio, lo entroncó para sus pruebas con la familia del señor del lugar, y lo hizo nada menos que descendiente de Hércules. Y yo le estaré eternamente agradecido, porque por la miseria de mil pesos, hizo desaparecer una escritura, que si dan con ella mis contrarios me quedo sin hacienda como me quedé sin padre. Bien haya amen

quien con tanta facilidad y abundancia nos provee de estos hombres.

Lo que me consuela señor Holgazan es que nuestro partido ha ganado un tesoro con este hombre; porque ¿cuánto daño no podrá hacer á estos escomulgados liberales? Ya me dice que tiene formada una lista de ellos mas larga que la de los persas, y aun extendidos en borrador los testimonios de todo lo malo que han de hacer.

Vm. estará deseando saber ¿quién es el otro que le ha entrado á el partido? Pues compadre mio, es un servidor de vm. como habrá tenido lugar de conocer por el contexto de esta carta. Oiga vm. como la cosa ha pasado.

El P. predicador cuaresmal, que ha venido á recoger la limosna de la madeja y de los huevos, visitó á mi muger, que es muy devota de la Orden, y yo no sé qué diablos la metió en la cabeza, ni cuántas cosas la dijo acerca de lo mala que era la Constitución, y de heregia, y... en fin el frayle volcó á mi muger, mi muger me volcó á mí, que hasta ahora me habia propuesto no meterme en nada, y véame vm. metido de pies en la revolucion; pero estoy contento, porque son tantas las cosas que me ha dicho el P. predicador, tantos los egemplos, y tantos los latines; que aunque yo no los entiendo, estoy arrepentido como de mis pecados de no haber entrado antes en la conjuración: pero ahora, gracias á Dios, se puede contar conmigo en toda seguridad de conciencia; y he merecido la confianza del reverendo, hasta tal punto que me comunica todos sus proyectos. Me ha dicho que se ha propuesto ir ganando la voluntad de todas las mugeres del pueblo; y que como cada una tiene por lo regular su cada uno, interesado en darla gusto, y á el que puede atraer; piensa por este medio poner todo el pueblo de su parte, y el dia menos pensado armar una bulla de Satanás. Sirvale á vm. de gobierno para

comunicar la noticia á los nuestros, pero con mucha reserva, porque seria lástima que se malograra. Ya ve vm. que el pensamiento es divino, y digno del cielo de un ministro evangélico; y como por otra parte tiene tantos medios de egecutarlo.. Ya ve vm. con qué facilidad volcó á mi muger; pero ella es una buena.

Aun hay mas, compadre mio. Está para caer en las redes un pájaro muy gordo y muy rico, que aumentará nuestras fuerzas considerablemente. Este es el beneficiado de quien le he hablado á vm. mas arriba. Tiene mas de dos mil ducados de renta, que los debe á la caridad é influjo de una señora duquesa que gustaba mucho de él por su bella y robusta figura, la que conserva en toda su frescura, por los cuidados de un ama que le guisa perfectamente, y de la sobrina de ésta, que le aplancha la ropa. Es hombre muy considerado en el lugar por su dinero; aunque el cura lo tiene entre ojos, porque dice que no gana la renta en conciencia, que no dice Misa todos los dias, que no predica, que no se sienta en el confesonario, y otras mil habladurias de esta especie; pero los hombres de razon como yo, y otros semejantes, conocemos que todo ello es una pura envidia del cura, que es un piojoso, que la poca dotacion que tiene el curato la reparte casi toda entre cuatro andrajosos que se la piden á la puerta de la Iglesia, y que á título de haber cursado en la universidad de Alcalá quiere saberse todo. El señor beneficiado dice Misa la mayor parte de los dias de fiesta; y no la dice todos porque padece de flato, y no puede estar en ayunas, y no quiere que la muchacha, que es muy bien parecida, vaya á llevarle á la sacristía el chocolate, porque el sacristan es muy travieso; y si no confiesa es porque han dado las gentes en decir si es simple, si no es simple su beneficio, y no ha podido sacar las licencias; y si no predica es porque no sabe, ni ha estudiado;

que la señora á quien debe su fortuna no lo tenia para que se quebrára la cabeza en semejantes niñerías. Y harto hace en repartir todos los sábados á las puertas de su casa una peseta en ochavos, que es una bendición ver como van los pobres alabando á Dios por haber puesto los tesoros de la Iglesia en manos tan benéficas para consuelo de los necesitados.

No obstante, es hombre mañoso, reservado, de aquellos que no van al bado ni á la puente, que se arriman al sol que mas calienta, y que se meten en su concha, y no sacan la cabeza hasta que la nube ha pasado. Es hombre á quien no se le ha podido sacar ni una palabra acerca del sistema del dia, y estamos creidos en que como no le urgen á su renta ni á sus amas no le importa un bledo todo los demas.

Tardes pasadas, determinado á tantearlo, fuí á su casa, y me lo encontré recién levantado de siesta, sentado en una silla poltrona, una atrilera delante con un breviario abierto, un grueso gato maltés en las rodillas, y al lado quitándole las moscas suavemente con un abanico la sobrina del ama, que es una jóven andaluza, pelinegra, viva como una pimienta, y de bella figura. Le aseguro á vm. que me edificaba aquel cuadro. Saludéle con una sola inclinacion de cabeza, por no interrumpir el rezo, y él con la mano me hizo seña de que me sentase. Estuve oyéndole un rato entre regüeldo y regüeldo recitar un versículo, hasta que el gato, poniéndose de pies, enderezó el rabo, y pasándosele por las narices, le derribó los anteojos. Entonces dejó el rezo; y bien amigo, me dijo, volviéndose á mí, ¿qué tenemos? Señor, nada de particular: ya veo á vm. tan gordo y tan fresco. Hombre sí, gracias al Todopoderoso, y al método racional de vida que yo observo. Yo me levanto entre nueve y diez de la mañana, y por no estar ocioso me entretengo en cuidar mis podencos, visitar mi corral de gallinas, y ver limpiar mi caballo. Si el tiempo lo

\*

permite salgo un rato á saber lo que pasa en el pueblo, y hacer cuatro visitas á mis conocimientos, y vuelvo á la hora de comer: encuentro la mesa puesta: cómo bien, y duermo un par de horas de siesta. Despues hago lo que vm. ve, y si hay lugar voy de paseo á la fuente, donde esta bribonzuela (y la dió una palmadita en el carrillo) me lleva en el ridículo alguna friolera de dulce para beber agua, porque yo procuro quanto puedo tener á la vista la familia que Dios puso á mi cargo. Volvemos, y se toma chocolate mientras llegan dos amigos que me hacen tercio para jugar un tresillo religioso, y que no pasa de peseta el tanto, por quanto habiendo sido esta honesta recreacion la ocupacion de toda mi vida, conozco las ventajas que les llevo, y no quiero cargos de conciencia. A las nueve, que se deja el juego, entra mi familia, se lee un rato en un excelente tratado de cocina, se habla de lo que se ha de guisar el dia siguiente, se cena en gracia de Dios, y me voy á mi alcoba, donde mientras me desnudan y me calientan la cama, se reza el rosario de Maria Santisima con mucha devocion; me acuesto despues de haber santiguado la cama con agua bendita, y ya no hay hombre hasta la mañana siguiente, que esta chiquilla me entra el chocolate. Tal es el metodo constante de mi vida, que no se altera sino es por algunos dias que ocupo en la caza, ó por algunos viages que hago á las ferias de la comarca, en donde siempre hay motivos de utilidad y de placer sin perjuicio de la conciencia. ¿Qué le parece á vm. amigo mio? ¿si todos los beneficiados observáran el arreglo de vida que yo, se daría lugar á tantas habladurias como corren ahora sobre el mal uso de las rentas del clero, y sobre la ociosidad de los eclesiásticos? asi es que los unos perdemos por los otros, y todo anda como la trampa quiere. = Sí: en efecto, mucho se susurra de eso entre estos malvados liberales, y aun aseguran que se suprimirán todos los beneficios como

inútiles y contrarios á la antigua disciplina de la Iglesia. = ¿Cómo inútiles? ¿pues qué fuera de la Iglesia de Dios si no hubiera beneficiados? ¿No hay mas que urgarle á los beneficiados, á un instituto tan santo y apreciable, que no hay quien no desee abrazarlo? ¿Y por qué no tratan de suprimir los canónigos, que son tan beneficiados como nosotros, y aun mucho mas beneficiados? pues que ¿porque ellos vayan á la Iglesia á bostezar salmos, mientras los sochantres rezan el oficio divino; y porque se juntan un dia en la semana á hartarse de desvergüenzas en la sala capitular, y á escandalizar el mundo con sus pleitos y disensiones, se han de salir por la bocamanga? Le aseguro á vm. que si tal intentáran, que nos habian de oír los sordos.

El hombre iba entrando en corage, y bien conocí que habia obrado la purga; pero no quise por esta vez insistir mas, y me despedí, dejando á mi beneficiado sobándole la panza al gato, mientras que la sobrina del ama le rascaba las espaldas, metiéndole por ellas un brazo mas blanco que el alabastro, porque decia que se le habia entrado una chinche.

He instruido á el predicador y al escribano de las buenas disposiciones que manifiesta el beneficiado, y han convenido en que el predicador atacará al ama por el lado de la conciencia, porque es algun tanto escrupulosa, y el escribano á la sobrina por medio de algunos regalitos, porque como buena andaluza, es atencionada á este género de obsequios, y ambas esperamos que pongan á su amo mas blando que un guante.

¿Qué conquista habremos hecho si nos entra este campeón! ¿Le parece á vm. que un hombre que defiende dos mil ducados de renta es flojo guerrero? Amen de que el tal beneficiado tiene otras gracias: es hombre terco, duro de genio, pero disimulado, y capaz de meterle á uno el cuchillo hasta el corazon, aparentando bondad y modestia; en una palabra, un

hombre de los de nuestro partido. A fe que bien supo el bellaco lo que se hizo cuando entró en la carrera de la inquisición, y es un dolor que se le haya cerrado, porque en breve hubiera sido inquisidor de la suprema, y dean de alguna Catedral.

¿Qué tal, señor Holgazán? ¿se trabaja con actividad? El Alcalde constitucional, que es hombre de espera y machuecho, se sospecha nuestros manejos, y se rie, porque dice que la cosa no vuelve atrás por mas que se haga; pero bien conocerá vm. que entre un frayle, un clérigo rico, un escribano travieso, un siervo del señor del lugar, un dependiente de rentas, y yo, que no digo nada, porque no hago otra cosa que llevar y traer, y lo que mi muger me manda, se compone ya un partido que puede muy bien quitarle las ganas de reir al señor Alcalde.

Pero vamos á otra cosa. Sabe vm. que nos ha disgustado mucho el que se haya metido en dimes y dretes con esos periodistas de nombres tan revesados que se hacen increíbles, como el *Soldado sin tacha*, *D. Justo Balanza*, y otros semejantes, que parece que vienen del otro mundo á darle á vm. de palos, ó á azotarlo, como hicieron con S. Gerónimo por su afición á ciertos autores profanos. ¿Quién diablos le ha metido á vm. en tomar en boca á los afrancesados sino para maldecirlos, como hacen las gentes de talento, y verdaderamente religiosas? Si; fiese vm. de esos tunantes: ¿pues no sabe que los malditos afrancesados son mas liberales que los mismos liberales: que son el prototipo del liberalismo: liberales por principios, por educacion, por vocacion: liberales, como dice el padre predicador, *in longum, latum, et profundum*: por esencia, presencia y potencia, por activa, por pasiva, y por infinitivo, que es lo peor? Fuego en todos ellos: ¿Por qué le parece á vm. que cuando se vieron solos en sus provincias, se arrimaron á los franceses? ¿por miedo? no señor: ¡bribonazos! Tie-

nen la fibra mas dura que lo que vm. cree : porque se persuadieron (y no iban fuera de camino) á que los franceses obligarian á el pueblo , que quieras que no quieras á entrar por el reprobado camino del liberalismo , á que tragase una Constitucion , y á que echase abajo la inquisición , consejo de Castilla , frayles , monjas , feudalismo , y cuanto bueno y santo tenia la Nacion. Bien conocerá el mal egemplo que nos dieron , y cómo ha cundido!

No señor , Compadre mio , vm. ha de mantenerse firme contra ellos : restriégueles por los hocicos en sus cartas aquello de traidorazos , y con la añadidura de *famosos , insignes , &c.* mire vm. que á el que usó de estas voces no hay quien le moje la oreja en esto de desvergüenzas. Sí , bonito es él para el caso. Lea vm. lea vm. sus piadosos escritos ; pero le encargo una cosa para que su lectura no le fastidie ; y es que no busque pruebas ni razones , porque los varones apostólicos deben ser creídos sobre su palabra : y váyase derecho á el catálogo de las desvergüenzas. Allí las encuentra de todos tamaños y calidades : desvergüenzas contra afrancesados , desvergüenzas contra liberales , desvergüenzas contra serviles , desvergüenzas contra obispos , desvergüenzas contra personas reales : en fin , un surtido desvergonzado de invectivas nacionales y extrangeras. Ya : como ha vivido con todos ellos , sabe cómo les ha de embestir , porque no hay criado que no conozca las flaquezas de su amo.

Pues como iba diciendo : en estos piadosos y caritativos escritos , puede vm. escoger como en canasto de peras las desvergüenzas mas gordas y mas lucidas , y zas , encajárseles encima , y déjese vm. de razones , ni de derecho público ni privado : mire vm. que si á estos malvados liberales les entrára el refuerzo de los afrancesados , que sobre la mala doctrina que ellos llevaron , vienen de un pais que sabe donde le aprieta el zapato en punto á liberalismo , que nos habíamos

de ver prietos para realizar nuestra revolucion. Lo acertado es ir acabando con ellos por separado, y la victoria está por nosotros.

A propósito de afrancesados: aqui ha llegado una carta, sermon ó paulina del consabido D. Justo Balanza, que protestando con mucha moderacion no usar de personalidades, lo trata á vm. de calabera, imprudente, cara de baqueta, esto es, desvergonzado, y yo no sé cuántas cosas mas. Mis camaradas se inquietaron, y quisieron salir á la defensa; pero yo les dije: señores, nadie se mueva: dejarlo venir, y no abuyentar la caza; porque ó este es un majadero, ó es uno de los nuestros, tapado de medio ojo, que espera la ocasion de deslizarse mañosamente, y pasarse á nosotros. Vea vm. como yo pienso.

El señor D. Justo ha dicho allá en su calletre, acabemos con esta maldita raza de afrancesados, pero acabemos con disimulo, porque siempre hay peligro en ser injustos y crueles. Sigamos la sábia y cristiana máxima del prudentísimo consejero (á quien Dios prospere en su viage, y lo lleve donde no haga mal) que en letra de molde decia á S. M. *no se les permita entrar, pero nunca se les quite la esperanza de que entrarán.* Así que en ocho años que llevan de expatriacion, una buena parte habrá desaparecido: este gracioso méneo que se les ha dado ahora, trayéndolos de aqui para alli sin comer, y poniéndolos á raya para que vean el agua y no la beban, se llevará otra buena parte. Pues ahora bien, ¿qué medio para completar su ruina lentamente, y no perder nuestro crédito? ¿Indulto? no señor, porque nos tendrian por unos mentecatos al vernos conceder en un pais libre un indulto por opiniones políticas, y haber obrado conforme á ellas, cuando pudieron hacerlo: ademas de que esto tiene un si es, no es de despotismo y tirania refinada. ¿Amnistia? tampoco: porque no tiene gracia ni novedad alguna el hacer lo que han hecho

todas las naciones civilizadas de europa; y en algo nos hemos de distinguir los españoles. ¿Pues qué remedio? aqui finca el señor D. Justo, y se inclina su delicada Balanza: purificacion y mas purificacion en ellos, hasta que de puro limpios, aseados y sutiles se conviertan en gas para hinchar globos aerostáticos, y se suban derechitos á los cielos, donde Dios nuestro Señor los guarde muchos años.

Mire vm. que el pensamiento es original, y que en él se encuentra todo calculado: porque si este hombre hubiera dicho: entren en buen hora en fuerza de una amnistia; puesto que segun la opinion pública de la europa, la de todos los hombres de luces, la mia, y con arreglo á los principios de derecho público se les debe conceder; y despues si alguno hubiese cometido delito de aquellos que son verdaderamente delitos en todas suposiciones y en todo género de gobierno, que lo delaten y lo crucifiquen: se hubieran colado bonitamente, y no lograba su intento: ¿pues qué remedio? *amplius lava me*: lavarlos y relavarlos la cara, el cuerpo y el bolsillo hasta que les salte la sangre, y damos con ellos al traste á puras lavaduras. Fuera de que la mayor parte vienen miserables y sin un cuarto, y ya se sabe que los saca-manchas á nadie sirven de valde: otros tardarán en purificarse lo que les dure el dinero y la salud: así que ocho años de destierro, y ocho de purgacion son diez y seis; ¿quién resiste á tan larga enfermedad? hombres al agua: y otros en fin que aunque vengan tan limpios como el oro procurarán ensuciarlos sus parientes, que le han tomado ya el saborcillo á sus bienes, ó los que á fuerza de patriotismo se los han robado. He ¿qué le parece á vm.? ¿quién escapará? Amigo, digole á vm. que si nuestra revolucion llega á cuajar, y lo que yo pienso sale, que el señor D. Justo Balanza tiene mi voto para Ministro de Estado como el mejor político del universo.

Compadre mio, concluyo rogándole á vm. que

no se acobarde , ni se deje intimidar por esos *soldados sin tacha* , ni esos *Justos Balanzas* : mire vm. que no hay tales hombres : esas son visiones que los duendes le ponen delante para asustarlo y hacerle caer el látigo de las manos. En todo caso cuente vm. con sus amigos , y de hoy en adelante con la sincera voluntad de su afectísimo = *Compadre*.

---

MADRID : EN LA IMPRENTA DE VILLALPANDO,  
AÑO DE 1820.

---

*Se hallará en la librería de Castillo , frente las gradas de S. Felipe el Real , á dos reales.*